

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta
20 » » 1 »
y así sucesivamente.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameis
los unos á los otros como Yo os he
amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar», Corrida 73, y en en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Al 104 por 100

—¿Es usted D. Manuel, el que hace tantos favores sin interés ninguno?

—Servidor de usted. ¿Qué se le ofrece, señora?

—¡Ay D. Manuel de mi alma! ¡Quisiera morirme ahora mismo, sí, señor, ahora mismo!

—Pero ¿qué ocurre?

—Un disgusto atroz, y lo que más duele es el venir de quien viene, ¡quien lo había de esperar!

—Pero, ¿qué es lo que pasa?

—Yo se lo contaré á usted todo, pues á eso vengo, y á ver si usted puede remediar algo. Mire usted, yo estoy casada, y mi marido es muy bueno, y mal está que yo lo diga, pero habrá pocos como él. No pierde la misa ningún día de fiesta, y aun la oye muchos días de trabajo. El no deja de oír ningún sermón; es mayordomo de la Cofradía de Animas; lleva el escapulario de la virgen del Carmen; da los viernes limosna á los pobres; él no va al teatro, ni al casino, ni fuma, ni bebe, ni falta nunca á nadie, en fin, que es un hombre honrado á carta cabal. Pero andaba un poco descuidado en eso de confesarse, tanto que no se había confesado desde que nos casamos, hace ya veintitres años, y yo siempre estaba diciendo: mira, Cecilio, confíesate, tienes que cumplir con la Iglesia, que para eso eres cristiano y tenemos que morirnos, y hay que estar bien con Dios; que es lo principal. Yo todo era rezar y hacer novenas para conseguirlo, y ayer fué á confesar; yo tan contenta, sin cansarme de dar gracias á Dios, pero vino á casa hecho una furia, y me dijo: mira Inés, no te empeñes que no voy más á confesar. Yo me quedé muerta. ¡Ay D. Manuel! ¡Si usted no lo arregla, yo no sé qué va á ser esto!

—Explíquese usted, á ver qué ha sucedido.

—Que el cura no le da la absolución, porque dice que tiene mi marido que restituir antes. Ya ve usted qué exi-

gencias, y qué poca consideración, y eso á mi marido que no sale de la Iglesia, y hace á la Parroquia tantos regalos.

—Señora, si lo que tiene su marido son bienes mal adquiridos, no le queda otro remedio que la restitución, sin que le valga ni el escapulario, ni la mayordomía de la Cofradía de las Animas; no le dé usted vueltas.

—Mi marido no es ningún ladrón, D. Manuel, que la poca pobreza que tenemos, la hemos adquirido honradamente, y exponiéndonos muchas veces á quedarnos casi sin un cuarto.

—¡Malo! ¡Me temo que aquí hay gato encerrado! Diga usted: ¿Cómo han adquirido el capital que tienen?

—Yo le diré á usted. Nosotros nos casamos, y entre los dos llegaríamos á reunir unas tres mil pesetas. Mi marido, que tiene un corazón que no puede ver sufrir á nadie, no se negaba á entregar á ninguno la cantidad que le pedía. Sr. Cecilio, llegaba uno, á ver si me presta usted un duro, y él le decía: bueno, te lo daré, pero dentro de una semana me lo devuelves y además me darás diez céntimos por el préstamo, y para responder me traes la capa ó la chaqueta nueva, y te devolveré la prenda cuando me traigas el duro y los diez céntimos.

—¡Vamos, vamos...! ¿Y eso lo hacía muchas veces?

—Pues á casi todos los jornaleros del pueblo. Algunas veces, si el que lo pedía era muy pobre, ó tenía mucha familia, sólo le exigía tres perras chicas al mes, ya ve usted que buen corazón.

—Sí, ya lo veo. Era prestar al tres por ciento al mes, ó al treinta y seis por ciento al año. Y diga usted ¿se quedarían ustedes algunas veces con las prendas?

—¿Qué íbamos hacer D. Manuel? No nos pagaban, y nosotros no teníamos obligación de perder el capital.

—¿Y han hecho ustedes así todo el capital que tienen?

—No, señor, que otras veces nos pedían por ejemplo, dos ó tres mil

reales. Nos hacían escritura hipotecando una casita, ó una huerta, ó viña, con la expresa condición de que si al año no pagaban, la casa ó la huerta aparecía como comprada por mi marido en tal ó en cual fecha.

—¡Vamos, vamos! Veo que su marido no es de los que se duermen, y que sabe atar bien los cabos.

—Ya ve usted, D. Manuel. Como los tiempos están tan malos, no puede uno fiarse de nadie, y la gente va con tan mala intención, que si uno se descuida le pagan el favor robándole lo suyo.

—Y cuando su marido presta una cantidad así de dos, ó tres, ó cuatro mil reales con hipoteca, ¿qué interés es el que exige?

—Entonces, como la cantidad es de alguna consideración, mi marido les hace la gracia de prestarles la cantidad á razón de cinco céntimos por semana por cada cinco pesetas.

—Con lo que resulta que les lleva un interés de un cincuenta y dos por ciento al año. No es mala la gracia que les hace, no. Y claro está, que algunas veces se habrán ustedes quedado con la finca que estaba hipotecada ¿no es así?

—Sí, señor. porque no había más remedio que quedarse con ella ó perder el capital que habíamos prestado.

—Y dice usted que el cura no ha querido dar la absolución á su marido?

—No, señor; y por eso es mi disgusto, porque mi marido no se merece una cosa como esa.

—No, señora; no se la merece.

—¡Gracias á Dios, que hay quien le defienda! Yo le diré que usted...

—Sí, dígame usted que he dicho yo, que lo que se merece es la horca.

—¡¡Ave María purísima!! ¿Qué dice usted?

—Señora, lo que acaba de oír. Su marido llevará todos los escapularios que quiera; oirá todas las misas que le de la gana; pero es un ladrón, es un asesino de los pobres, y esos bienes que ustedes tienen deben restituirlos,

porque son robados y robados á los pobres, que es más grave, y robados al amparo de cuatro prácticas de religión, para que el golpe pueda ser sin duda más certero. Su marido está llevando á los pobres un interés de un 104 por 100, ó de un 52 por 100 y cuando menos de un 36 por 100 al año, y esto clama al cielo porque es un robo escandaloso, y lo que se roba, no hay más remedio que restituirlo. Y luego, por añadiduras, se habrán ustedes apropiado fincas que valdrán cien veces más que el capital prestado. ¡Y aun dice usted, que su marido es un hombre, que no hace mal á nadie, y que tiene un corazón que no puede ver sufrir á nadie! Lo que tiene es un corazón de tigre. Ustedes son la deshonra y la ignominia de nuestra religión; ustedes que, con capa de devotos, están chupando la sangre del pobre, arruinándole, y dejándole en la miseria. ¿Y quería usted que le diese la absolución á su marido? ¿Y dice usted que el sacerdote obró sin consideración á su marido de usted porque le mandó restituir? Usted es peor que su marido.

—¿D. Manuel?

—¡Váyase usted de mi casa porque ganas me dan de soltarle el perro!

EFE.

LAS ESCUELAS LÁICAS

OPINIONES NO CLERICALES

De Diderot.

«El primer conocimiento esencial á la juventud debe ser la Religión, base única de la moral. La Religión debe ser, pues, la primera lección, y la *lección de todos los días*. Mucho he buscado para encontrar libros donde enseñar á mi hija querida, y no encontré ninguno mejor que el Catecismo de la Diócesis. Si; no os alarméis, me valgo del Catecismo, y lo encuentro el mejor tratado de Pedagogía.

¿Qué fundamento más sólido puedo dar á la instrucción de mi hija?»

De Thiers.

«Yo pido formalmente otra cosa que no sean esos profesores láicos, en gran número *detestable*. Quiero *Hermanos* (profesores religiosos), aunque en otro tiempo haya podido desconfiar de ellos.

Quiero hacer omnipotente la influencia del Clero. Quiero que la acción del cura sea fuerte, *mucho más fuerte que hoy día; por que cuento con él para propagar la buena filosofía*, que enseña al hombre que está en la tierra para *sufrir*... Si, nunca lo repetiré bastante: la Enseñanza Primaria no producirá buenos resultados *sino en tanto que el Clero ejerza en ella grandiosa influencia*.

De Julio Simón.

«Yo prefiero la educación del hombre á tener que castigarle; el remordimiento me da más seguridad que el verdugo; y para curar la humanidad no hay que darle una guillotina, sino una conciencia.

El ateísmo es, no solamente la tumba de la moral y del derecho, sino el camino que conduce á todas las ruinas.

El *minimum* de Religión, engendrará el *maximum* de los delitos.»

De varios.

La instrucción sin Dios es un capricho insensato de enseñanza al cual sería preciso preferir la muerte.—*Northcote*.

Es una violación de los derechos de la conciencia humana.—*Roberto Peel*.

Es una necesidad de combate sin tregua, para las familias.—*Cousin*.

Es la realización de una idea loca y eminentemente peligrosa.—*Lord Derby*.

Es un sistema pernicioso.—*Gladstone*.

Es una potencia para el mal.—*Eugenio Rendu*.

Es una amenaza de anarquía.—*José Lebeau*.

Es una utopía antisocial.—*Julio Janin*.

¡FIJATE!

Eso te decía, pueblo amigo, en el número anterior de EL AMIGO DEL POBRE para que vieses claro el robo que los anticlericales franceses tus *salvadores*, hicieron á las órdenes religiosas que atendían con amor de hermanos á tus necesidades espirituales y temporales, y á la vez para que vieses claro el cinismo de los ladrones, declarando sin disculpas su acción que les valió para sus vicios y orgías en tanto que tú te mueres de hambre... y sigues haciéndoles caso.

Hoy quiero que te fijes en algo más, no ocurrido en Francia (¡de Francia tanto tendría que decirte!) sino en España y no en los *tiempos prehistóricos*; ahora mismo, ahora sí, que los anticlericales españoles blasonan de protección al obrero, de democracia social (¡farsantes!)

Copio de «El Pueblo Obrero» de Valencia.

Lee despacio, obrero de mi alma:

«Cuando tomó posesión el Ayuntamiento actual, el concejal republicano Sr. Valentin propuso que el Ayuntamiento dedicase una partida de su presupuesto á la construcción de casas baratas para obreros.

Esa partida se incorporó al presupuesto, y para ella se consignaron 50.000 pesetas.

En el interin se ha satisfecho el hambre popular votando que circularan los coches en Jueves y Viernes Santos.

Distraídos los pobres con este trazo, se ha aprovechado la ocasión, ¿para qué dirán ustedes? Para gastarse el Ayuntamiento las 50.000 pesetas, consignadas para habitaciones obreras, en fiestas.

No tenía el Ayuntamiento dinero para darse el pisto de celebrar una semana de Aviación y otra Automovilista, y no se le ocurrió más que gastarse en esto las 50.000 pesetas destinadas á casas para obreros.

Nuestro amigo D. Pablo Meléndez, con gran oportunidad, hizo presente que esa consignación debía considerarse sagrada, y que otras partidas podían cercenarse sin ocasionar tan lamentable perjuicio á los obreros. Indicó que existían 670.000 pesetas destinadas á la construcción de mercados especiales, cosa que tenía espera, habiendo de tardar en realizarse, puesto que antes ha de construirse el mercado central, y no valieron razones. Lo que es tan urgente, el que los obreros puedan encontrar en Valencia casas baratas,

que no existen, fué supeditado á distracciones fútiles y á lujos que habrán de satisfacerse á larga fecha.

Y lo más triste, sin ninguna necesidad, porque hay otros fondos que no son de indispensable aplicación inmediata que pudieran haberse empleado sin tocar un céntimo de lo que se destinó para bien de los obreros.

Muchos de éstos han quedado contentos en su miseria, porque ya lo han conseguido todo con que el Ayuntamiento votase que rodaran los coches en Jueves y Viernes Santos

Pues nosotros, no; ese Ayuntamiento que le sirve al pueblo guisados de cura, mientras birla las 50.000 pesetas que estaban destinadas para casas baratas, se llamará todo lo democrático que quiera, pero, en realidad, procede como esos burgueses que condenamos nosotros.»

En cambio, fijate cómo proceden contigo esas *odiadas* religiosas.

Te citaré sólo el último caso referido por la prensa de estos días, que si á citar fuera las bondades y sacrificios de los que tú, engañado, miras con prevención y hasta con odio, por ser Religiosos, no acabaría nunca.

«Dicen de Melilla que encontrándose en el Hospital del Buen Acuerdo enfermo de cuidado, con úlceras en un pié, un soldado del Regimiento de Saboya, manifestaron los médicos que le asistían, que era necesario la operación de injerto de otra persona y que prestóse á ello la religiosa del Hospital Sor Petra, ofreciendo su brazo izquierdo, del cual obtuvieron los médicos dos tiras de piel con las que injertaron luego al enfermo, el cual creese que se salvará.

La religiosa sufrió la operación con la sonrisa en los labios conmoviendo á cuantos estaban presentes, los que la felicitaron efusivamente por su heroísmo ejemplar.»

Quien así da su sangre, su carne, su vida por su hermano infortunado aunque éste sea un desconocido ó enemigo ¿qué no hará por que él sea feliz en Cristo?

Este caso se ha repetido infinidad de veces y, no obstante, los periódicos anticlericales y los oradores de relumbrón siguen haciendo su negocio á costa de tu credulidad y pasividad, pueblo amigo!

¿Pero en qué piensas, qué haces que no te desengañan hechos tan elocuentes?

—Fíjate bien en ellos, por Dios, fíjate bien y no te dejes más explotar.

LA EMBRIAGUEZ

Un mal genio se presentó un día á un hombre, y le dijo:

—Tú vas á morir; sin embargo, yo te salvaré por una de estas tres condiciones: Mata á tu padre, hiere á tu hermano, ó bebe vino.

—¿Qué hacer? pensaba el hombre. ¿Dar la muerte al que me ha dado la vida? imposible. ¿Maltratar á mi hermano? Es espantoso. Beberé vino.

Bebió vino, y habiéndose embriagado, maltrató á su hermano y mató á su padre.

La huelga en el hogar

—Entonces, oye tú, ¿es que vais á estar así toda la vida de zanguangos con vuestras huelgas y tonterías, en tanto que nosotras las mujeres tenemos que trabajar como arrastradas, para ganar un cacho de pan que ni siquiera satisface el hambre de estas pobres criaturitas?

—No es culpa mía, sino de la Sociedad.....

—¡La sociedad, la sociedad! Ya estoy harta de sociedades hasta no poder más. Lo que hay es que unos pocos granujas están viviendo á lo grande á costa de vuestra bobería. Yo bien sé que en casa de González y Manolón no escasea nada y ni ellos trabajan, sino es ensartando discursos y mentiras por sus bocas rotas, ni trabajan sus mujeres ó lo que sean; y á vosotros que sois los que aflojáis la mosca todos los meses y les haceis el negocio, os tienen poco menos que con telarañas en las fauces por no pasar nada por ellas, y no es esto lo peor, sino que quien más paga vuestras candideces somos nosotras. ¡Y luego os llamáis listos!

—Tú qué sabes de estas cosas.....

—¡Ah, bobalicones, bobalicones! Dime ¿qué ventajas has tenido tú y todos los paganos como tú con tantas huelgas y reuniones y discursos? Hambre hoy y hambre mañana, disgustos á montones, familias desgraciadas y á lo último tener que depender del que tiene, porque es el que puede dar trabajo. Así fué siempre y así será.

—Bueno, mujer, bueno, tienes muchísima razón, pero yo no puedo faltar á lo prometido.

—¿A lo prometido á quién?..... ¿A esos mangullones que os están volviendo locos con sus peroratas? A esos no hay nada que prometerles ni consideración ninguna que guardarles; si quieren comer que se rompan el cuerpo como vosotros ¡pobres infelices explotados! Tú á quien debes cumplir lo prometido es á mí y á tus hijos, de trabajar para mantenerlos y educarlos, este sí que es compromiso y compromiso sagrado.

—Es que debemos también buscar el modo de mejorar nuestra condición y como nosotros no sabemos bien de esas cosas, las encomendamos á quienes las entienden, como otros buscan abogados.

—Calla, calla; no discurras siquiera; quién ha de defender mejor vuestros intereses sino vosotros mismos? pero ya que siquiera buscáis buenos abogados de vuestra causa y no advenedizos, holgazanes, charlatanes que, si vosotros viviríais siempre en paz con vuestros amos, ¿de qué entonces habían de comer ellos, á quién habrían de explotar? Lo que hacen estos es perjudicarnos cada vez más y mejorarse ellos; míralo bien y rompe de una vez y para siempre con tales vivi-

dores que si las autoridades fueran como debieran ser, donde estarían ellos no sería aquí seguramente engañando incautos sino en presidio y aun es poco.

—¡Pero qué oradora me ha salido mi mujer!

—La necesidad me hace serlo y ni por esas; teneis la mala costumbre de no oír á quien os predica la razón y de seguir á quien os engaña con cuatro discursos de fantasía.

—.....No podemos, no podemos volvernos atrás..... el honor.....

—Qué honor ni que niño muerto, la cobardía que no os deja; estáis rabian-do por ir á trabajar y no os atreveis; la verdad es que no sois más que doscientos..... trescientos..... qué se yo, contra tres ó cuatro..... ¡Ja, ja, ja! No se como tengo ganas de reirme con la miseria que hay en casa por culpa tuya. Nada me queda que empeñar ya; mira cómo te las arreglas para siquiera cuidar de estas criaturitas. No creo que aprecies más á tus redentores que á tus hijos.

—Voy á ver qué se dice hoy por el Centro. La verdad es que de mi mismo me dá rabia con estas cosas.

—No te da mucha cuando te dejas manejar así por quienes están llevando tu casa á la más espantosa miseria.

¡Pobre hogar el del trabajador si cerca de él se posa alguna de estas aves de rapiña!

La mujer y el catolicismo.

Defender el Catolicismo es para la mujer defender su propia causa. Los ataques contra el uno van en último término, dirigidos contra la otra. El Catolicismo la hace libre, provechosa y respetada; las otras religiones restringen su misión y su dignidad social, la filosofía incrédula la envilece, y las teorías colectivistas la aíslan.

El Socialismo convierte á la mujer en rival y enemiga del hombre; la incredulidad en un juguete, las demás religiones en un ser subalterno; sólo el Catolicismo hace de ella la compañera del hombre. Si la Iglesia necesita al presente de sus servicios, la mujer necesitará siempre el apoyo de la Iglesia.

Si quiere, pues, ser defendida por ésta, defiéndala á su vez contra sus enemigos.

Cuando Juliano el Apóstata quiso remozar el paganismo decadente en la sociedad antigua, y hubo dirigido en vano contra el Cristianismo todos los recursos de la filosofía y del poder, un partidario del príncipe, uno de sus cortesanos, un filósofo, Libanio, buscó la causa de la derrota sufrida por aquel Emperador tan poderoso que representaba la causa de la razón y de la soberanía del Estado. Su respeto á la verdad le obligó á decir, aunque le doliese la confesión: «¡Qué mujeres tienen estos cristianos!»

Quince siglos después, un Estado ateo renueva la empresa de Juliano, que nos llevaría, si triunfase, á un nuevo paganismo.

¡Ojalá que los Libanios, autores y cómplices de esa empresa nefanda se vean también forzados á confesar su derrota y á parodiar á aquel filósofo, diciendo: ¡Qué mujeres tienen estos cristianos!

LA S. F.

Consulta de un protestante

—¿Dónde consta en la Biblia la obligación de confesarse?

—En el capítulo XX del Evangelio de San Juan; donde leemos que Jesucristo ya resucitado, apareciéndose á sus discípulos, alentó sobre ellos y les dijo:

Recibid el Espíritu Santo: *A los que perdonareis los pecados, les quedan perdonados; y á los que se los retuviereis, les quedan retenidos.*

—Admito este testimonio.

—Pues, diga V.: ¿hay en él una divina y solemnísima autorización, para perdonar los pecados ó para retenerlos si conviene?

—Sí, la hay.

—¿Y pueden saber los ministros de Jesucristo si han de perdonar ó bien han de retener los pecados, si los pecadores no se los declaran y confiesan?

—Claro está que no.

—Luego los pecadores han de confesarlos.

—Sí, señor: pero hay otro medio para alcanzar el perdón.

—¿Cuál es?

—Confesarse á Dios.

—Si esto bastase ¿quién se confesaría con los hombres delegados de Cristo?

—Nadie.

—Y ¿para qué serviría la grandísima potestad que les dió el Hijo de Dios?

—Para nada.

—¿Y cree V. que Jesucristo les dió tal potestad para que resultase inútil como resulta en la secta de Vds...?

—Convencido: Vds. los católicos son los que entienden el Evangelio, porque no rehusan ninguna de sus consecuencias.

—Sí, señor: en esto consiste el ser católico.

Modo de practicar la paciencia.

—¿Nunca estáis de mal humor?—preguntaban á una mujer á quien Dios habia probado con toda clase de contrariedades y disgustos.—¿No sentís las injusticias de los hombres y las desigualdades de la suerte?

—Las siento como cualquiera, pero no me hacen la menor mella.

—¿Y qué medios empleáis para conseguirlo?

—Contra las injusticias de los hombres empleo la caridad; contra las desigualdades de la suerte, la piedad, y en todos los casos pronuncio estas palabras:—¡Dios lo quiere!—que me enseñó mi madre cuando era niña y que me sirven de bálsamo eficaz contra las penalidades de la vida.

CONTRA LAS VIBORAS

Hace pocos días hablando nosotros con nuestro apreciable amigo D. Angel Acebal, vecino de la inmediata parroquia de Fano y entusiasta suscriptor de este periódico, nos contó el siguiente caso que oímos con la natural alegría en quienes ponen su mayor interés en el cumplimiento del mandato divino, «Amarás á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo.»

No solamente EL AMIGO DEL POBRE á traído á buen camino á más de un descarriado sino que, como ahora

van á ver nuestros queridos lectores, ha salvado de graves contratiempos, con la vulgarización de remedios medicinales á un joven de Fano que fué mordido por una víbora.

«Hallábase sentado sobre un paredón, habla el señor Acebal, entre otros el joven de 17 años Ricardo Cortina Molleda, viendo jugar á los bolos, cuando al ir á coger la chaqueta de uno de los jugadores, que allí cerca estaba se sintió mordido en una mano; al alzar ésta repentinamente salió colgando de ella una víbora. Como la herida no es de las que admiten espera, en el acto se pensó en traer el muchacho á Gijón para ser curado, pero uno de los allí presentes, creo que fué el señor cura D. Belarmino Lorenzo Cabo, dijo: ¡Esperad, en EL AMIGO DEL POBRE venido estos días precisamente, leí un remedio que dice es eficazísimo contra estas mordeduras. Se trajo el periódico, se aplicó al rapaz el remedio tal y como lo explicaba el papel y el resultado fué como se deseaba, sin más consecuencias. Créame usted, hoy en Fano se mirá EL AMIGO DEL POBRE con una simpatía que no se si habrá otro pueblo que le tenga más.»

Buena prueba de ello es que en esa pequeña parroquia pasan de veinte los suscriptores. Aprovechamos esta ocasión para darles las gracias y felicitar al muchacho salvado. Como el remedio que se menciona pudiera servir á otros, puesto que la víbora abunda, nos complacemos en reproducir nuestro fondillo del día 10 de Mayo del año último, á la vez que prometemos hacer lo mismo con otros de parecida índole ya que, especialmente en las aldeas, no siempre se tiene á mano el médico, y sí elementos que sabiendo su aplicación curativa, de mucho, como en el caso referido, pueden valer.

* *

Un diario de San Paulo, (Brasil), contiene un caso muy curioso sobre la acción del limón como contraveneno para las picaduras de las víboras, y ruega su divulgación, según dice, por razones de humanidad.

Un agricultor fué mordido por una víbora de cascabel hallándose ocupado en las tareas del campo. Sin impresionarse por el contratiempo, tomó un limón agrio, lo cortó en dos mitades, á las que adicionó sal de cocina; las puso después activamente al fuego, y cuando hervían se las aplicó alternativamente sobre la mordedura á manera de cauterio, repitiendo la operación durante unos instantes; después colocó una ligadura en la parte superior de la pierna, y sin dar importancia al caso, volvió de nuevo á su trabajo, que ejecutó durante todo el día.

El agricultor manifestó que después de mordido por la víbora, y gracias á esa medicación apenas sintió leve peso en la cabeza, el que desapareció en seguida de la cauterización.

Resulta probado, en efecto, que el

limón ácido tiene recomendables propiedades, aparte esa de que se hace eco el colega de San Paulo.

SECCION RECREATIVA

LA ABUELA

—¿Me dirás por qué, abuelita, son tan blancos tus cabellos?

—Hijo, es la nieve que anuncia de mi vida el triste invierno.

—¿Y por qué, abuela, tu cara tan llena de arrugas veo?

—El pesar fué quien trazó en mi rostro esos senderos.

—¿Y por qué tienes los ojos ceñidos de un tinte negro?

—Es porque he llorado mucho y apenada el alma tengo.

—¿Y cómo, dime, tu frente llevas inclinada al suelo?

—Para ver mejor la tierra que ha de blanquear mis huesos.

—Abuelita, ¿y qué murmuras siempre que te doy un beso?

—¡Ah! Es que rezo, hijo mío, para que Dios te haga bueno.

L. V.

CURIOSIDADES

En Lafayette (Estados Unidos) se ha construido una bomba para impedir las sublevaciones de los presos. La fuerza del agua es suficiente para derribar en un instante á un hombre, y dicen que es la mejor manera de sofocar un motin sin necesidad de armas.

En Berlin se vende aire liquido á dos reales medio litro. Unas cuantas gotas bastan para helar un vaso de agua, y utiliza para refrescar el ambiente de los enfermos.

EPIGRAMA

—¿Veis aquella vaca blanca? decía un padre á sus hijos.

Pues esa nos da la leche con que tomamos el té.

Y decía el niño grande:

Pues ahora veo yo claro; aquella otra vaca negra es la que nos da el café.

CATEQUESIS

—¿Todos los hombres descienden de Adán y Eva?

—Sí, todos los hombres descienden de Adán y Eva.

—¿En qué condición creó Dios á nuestros primeros padres?

—Muy buenos y felicísimos.

—¿En dónde los colocó?

—En un jardín admirable llamado el Paraíso Terrenal.

—¿Debían vivir allí para siempre?

—No, Dios después de algún tiempo los iba á llevar vivos al cielo y á todos sus hijos y descendientes.

—¿Dios les impuso algún precepto?

—Sí, que no comiesen del fruto de un sólo árbol, llamado ÁRBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL.

—¿Adán y Eva obedecieron á Dios?

—No, el demonio les aconsejó que desobedecieran á Dios y le escucharon.

CAÍDA DE ADÁN Y EVA.—El demonio, en figura de serpiente, se apareció un día en el Paraíso y dijo á la mujer:—¿Por qué os ha mandado Dios que no comáis del árbol del Paraíso?—Comemos del fruto de los árboles del Paraíso, contestó Eva; pero del fruto del árbol que está en medio del Paraíso no mandó Dios que no comiésemos, y que no le tocásemos para que no muriésemos.—No, dijo entonces la serpiente, de ninguna manera moriréis. Sabe Dios que, en cualquier día en que comiereis de tal fruto, se abrirán vuestros ojos y seréis como Dioses, sabiendo el bien y el mal.—Viendo, pues, la mujer que la fruta de aquel árbol era buena, hermosa y agradable á la vista, tomó de ella y comió y fué y dió á su marido que también comió. En el mismo instante se abrieron los ojos de ambos, no para ser como Dioses, sabedores del bien y del mal, según les había prometido el tentador, sino para ver el abismo de males en que les había sumergido su desobediencia. De hombres angelicales pasaron de repente á ser hombres carnales. Se vieron desnudos y se avergonzaron. Sintieron la rebelión de la carne, perdieron la justicia original, acudieron á una higuera, cortaron hojas y se cubrieron con ellas. Adán y Eva oyeron la voz de Dios y asustados huyeron y se escondieron en lo más espeso del Paraíso.—¿Adán dónde estás? le dijo el Señor; y Adán confuso y turbado, respondió:—Oí, Señor, tu voz, temí porque estaba desnudo y me escondí.—Y ¿quién te ha advertido que estabas desnudo, díjole el Señor, sino el haber comido del árbol del cual te mandé que no comieras?—La mujer que me diste por compañera, respondió Adán, me dió fruta de ese árbol y comí.—Y dijo Dios á la mujer: ¿Por qué has hecho esto?—La serpiente me engañó, respondió ella, y comí.—Entonces dijo Dios á la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra; te arrastrarás sobre tu vientre y comerás tierra todos los días de tu vida. Pondré enemistades entre ti y la mujer y entre su descendencia y la tuya. Ella quebrantarás tu cabeza y tu acecharás á su calcañar. Dirigiéndose después el Señor á la mujer: Multiplicaré, le dijo, tus dolores y alumbramientos; darás á luz tus hijos con dolor; estarás bajo la potestad de tu marido y él te dominará. En seguida dijo á Adán: Por cuanto oíste la voz de tu mujer y comiste la fruta que te había mandado que no comieras, maldita será la tierra por tu causa; con afanes sacarás de ella tu sustento todos los días de tu vida. Te producirá espinas y abrojos, y comerás la hierba de la tierra. Comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas á la tierra de que has sido formado.—Después de estas terribles sentencias, el Señor, llevado de su amor á la pureza, dió á Adán y Eva unas túnicas de pieles para que se vistiesen, y los arrojó del Paraíso.

Correspondencia administrativa

Encarecidamente rogamos á los pocos suscritores que aun no han satisfecho el importe de sus abonos durante el año de 1909, lo hagan á más tardar en lo que resta del presente mes, de lo contrario tendremos, con verdadero sentimiento por nuestra parte, que suspenderles el envío de paquetes desde 1.º de Mayo próximo.

Sra. D.ª C. Ll. de T. Poo.—Pagado hasta fin de Marzo de 1911.

Sr. D. C. Suárez.—Sotrondio.—Pagó hasta fin Diciembre del año actual.

Sr. D. A. A. C.—Fano.—Pagó hasta fin Junio 1910.